

ENTREVISTA

JAVIER VEGA DE SEOANE

Presidente del Comité "Barómetro de los Círculos"

"España es una historia de éxito en los últimos 50 años"

Javier Vega de Seoane y Azpilicueta, Presidente del Grupo DKV Seguros y de Fujitsu, y de la asociación Asturias Patria Querida (APQ), es un socio muy activo del Círculo de Empresarios y ha presidido el Comité del "Barómetro de los Círculos" nuevo proyecto que ha lanzado este año el Círculo, por el que pretende disponer de una herramienta para medir la posición competitiva de España, como plataforma de acción empresarial en el contexto del mercado global.



¿Podría explicarnos en que consiste el Barómetro de los Círculos y el porqué de ese nombre?

Si me permite, haré una pequeña introducción sobre el Círculo de Empresarios, pues a pesar de que es una de las organizaciones más representativas e influyentes en España, sobre el pensamiento de los empresarios, puede que alguno de sus lectores, no conozca bien su naturaleza.

El Círculo de Empresarios, es una asociación, que nace en el período de la transición a la democracia (1977), concebida por José María López de Letona, e impulsada por un grupo de importantísimos empresarios de la época, como Rafael del Pino, Claudio Boada, Juan Miguel Antónanzas, Juan Entrecanales, Santiago Foncillas...con el fin de defender las ideas de libre empresa y libre mercado, como forma de garantizar el progreso y el bienestar en una economía que necesariamente, iba a ser más abierta y competitiva.

El Círculo de Empresarios, en estos 37 años de vida, se ha distinguido por tratar asuntos de fondo, con visión de largo plazo y con una mirada de defensa de los intereses generales de España. Por su naturaleza, el Círculo, es totalmente independiente de los poderes públicos, ya que

su presupuesto, proviene de las cuotas que pagamos los socios, con lo que, al no depender de ayudas o subvenciones, podemos expresarnos con total libertad, lo que no sucede en otras organizaciones. Somos lo que en el mundo anglosajón se denomina un *Think Tank*.

Nuestra Presidenta actual, Monica Oriol, que ha llevado a cabo un necesario proceso de renovación, me encargó que me ocupara de coordinar este proyecto, cuyas conclusiones presentamos el pasado mes de Junio, y que pretende ser un barómetro, que, con periodicidad anual, mida la posición competitiva de España en el contexto del mercado global.

Como nos pareció que el proyecto tenía mucha importancia, invitamos al Círculo de Economía y al Círculo de Empresarios Vascos, que aceptaron unirse a nosotros y por ello le llamamos "el Barómetro de los Círculos". Tenemos intención de invitar a otras instituciones afines, como el Círculo de Empresarios de Galicia-Club Financiero Vigo, Asociación Valenciana de Empresarios, Observatorio Económico de Andalucía, Cercle D'economía de Mallorca...y así, contribuir a vertebrarnos en proyectos de gran trascendencia para la competitividad.



Tuvimos aquellos difíciles años de la reconversión industrial, que obligó a cerrar muchas empresas y a llevar a cabo dolorosas y profundas modificaciones en nuestro tejido productivo.

Veo que no ha citado ninguna entidad Asturiana: ¿Podrían invitar a Fade a que participe también?

Creo que en Asturias no disponemos de ninguna asociación similar al Círculo. Fade, es una organización empresarial dentro del esquema CEOE, es una "patronal" cuya misión es la defensa de los intereses empresariales, (lo que es perfectamente lícito) y tiene unos presupuestos que se nutren de las aportaciones de los empresarios pero también del Estado. Nosotros, como ya dije, defendemos intereses generales, desde el punto de vista empresarial y somos totalmente independientes.

Cuénteme... ¿Cómo han desarrollado el proyecto?

Como se trataba de un proyecto que requería unos recursos extraordinarios, decidimos pedir ayuda a las empresas socias del Círculo y así, las dos compañías que yo presido, DKV Seguros y Fujitsu así como Telefónica y Banco Santander, patrocinamos conjuntamente el proyecto. Ello, nos permitió, contratar a Manuel Campa que fue Secretario de Estado de Economía en el Gobierno de España y que hace unos meses fue fichado por el Santander, como Director de Relaciones con los Inversores. Manolo organizó un equipo con María Luisa Blazquez y Julio García Cobos, que diseñaron el esquema del proyecto que fue discutido y aprobado por el comité que yo presidía.

Preparamos una encuesta, que enviamos a unas 400 personas que ocupaban puestos de máxima responsabilidad y se llevaron a cabo una veintena de entrevistas en profundidad, con el fin, todo ello, de identificar las principales fortalezas y debilidades de nuestro sistema productivo.

Al mismo tiempo, analizamos con mucho detalle tres "barómetros" internacionales: *Doing Business* (del Banco Mundial), *World Competitiveness Yearbook* (IMD) y el *Global Competitiveness Report* (*World Economic Forum*), con el fin de tener referencias internacionales y poderlos comparar con los mejores países del planeta en cada uno de los parámetros que queríamos medir. Como ve, ha sido un trabajo muy complejo y muy completo

Y, ¿cómo se ve España en esta comparación internacional?

Sin duda, España, es una historia de éxito en los últimos 50 años: desde el plan de estabilización del 59, la economía española, ha tenido unas tasas de crecimiento y mejora del bienestar impresionante. Naturalmente, hemos tenido algunos baches y en algunos momentos de nuestra historia reciente, hemos tenido que hacer un gran esfuerzo de transformación, particularmente en el período de transición, en el que España, hizo importantísimas reformas, no solo en el terreno político y social, sino en el terreno

económico y en el empresarial, ya que pasamos de vivir en un mercado protegido a tener que competir en igualdad de condiciones en el mercado internacional.

Es cierto, que aunque el balance de este proceso de transformación de España es sumamente positivo, hemos tenido algunos procesos de ajuste, que han sido dolorosos pero que al superarlos, han fortalecido enormemente el tejido empresarial español: los primeros años del plan de estabilización, fueron muy duros para la industria española, que, aunque protegida, tuvo que enfrentarse con la competencia de las empresas extranjeras. Durante los años de la transición, España, se abrió a los mercados internacionales y tuvo que transformarse aceptando las reglas de juego del entonces Mercado Común Europeo; hicimos los deberes: tuvimos aquellos difíciles años de la reconversión industrial, que obligó a cerrar muchas empresas y a llevar a cabo dolorosas y profundas modificaciones en nuestro tejido productivo.

Los excesos de finales de los 80's, nos llevaron de nuevo a una crisis que por fortuna tuvo escasa duración y que nos permitió sentar las bases de la internacionalización de la empresa española, que ha permitido, que en la actualidad, España, disponga de un grupo muy importante de multinacionales, algunas de las cuales, son de referencia global en su sector.

El período comprendido entre los años 1995 y 2008 supuso un largo período de prosperidad y de éxito, mejorando la imagen de nuestra economía y consiguiendo la recuperación de la autoestima del pueblo español, hasta que, la crisis de las "subprime" puso al descubierto las debilidades y desequilibrios de la economía española.

Durante los primeros años de este siglo, los españoles, vivimos, alegres y confiados, muy por encima de nuestras posibilidades, endeudándonos más de lo razonable y aumentando nuestro nivel de vida, muy por encima de la creación de valor y de nuestra productividad. Aquellos años, en los que creíamos que todo iba bien, estábamos incubando dos de las principales enfermedades que ahora tiene la economía española: un paro insostenible y obscuro y una deuda desmesurada.

Por fin, en estos últimos años, los españoles nos hemos dado un baño de realismo, cambiando profundamente nuestros comportamientos y adecuándonos a la realidad, mejorando nuestra productividad, reduciendo el consumo e iniciando un proceso de desapalancamiento



(en el sector privado, pues el público sigue aumentando su deuda), orientando la acción comercial a los mercados internacionales y eliminando nuestro déficit comercial e iniciando un proceso de reformas estructurales, que aunque tímido, sin duda, va en la buena dirección.



España, tiene los ingredientes para aprovechar esta crisis y convertirse en uno de los países más eficientes de la Unión, gracias a la positiva actitud que tienen los españoles al cambio. En España, y en parte, gracias a la transición democrática, todavía, la palabra cambio tiene connotaciones positivas y ello, bien gestionado, puede ser, junto con otros atributos que tenemos, un elemento competitivo diferencial muy notable. Lo único que necesitamos son unos cuantos líderes buenos y creíbles....

¿Podría ser más concreto, e indicarnos cuales son las fortalezas y debilidades de España?

Con este estudio, pretendemos aportar una contribución más al análisis y al diagnóstico de España, como plataforma sobre la que desarrollar actividades generadoras de valor, que sean competitivas y atractivas a nivel global.

Queremos que se entienda, que nuestra aportación la hacemos desde la humildad, reconociendo que, siendo nuestro punto de vista eminentemente empresarial (aunque el Círculo de Economía, nos aporta una visión más amplia desde la sociedad civil), no nos creemos en posesión de la única verdad.

Analizamos la realidad, nos comparamos con otros países con los que tenemos que competir, hacemos sugerencias y nos ofrecemos a colaborar con los poderes públicos y con el resto de la sociedad para, juntos, abordar los problemas y juntos, poner en marcha las soluciones que faciliten el relanzamiento de España.

Una de nuestras principales fortalezas, se deriva de nuestro posicionamiento en Europa, nuestro atractivo como país con un gran patrimonio histórico, cultural, artístico, gastronómico, y nuestra forma de vida saludable y expansiva, lo hace un destino inigualable al turismo mundial.

Las infraestructuras de carreteras, ferrocarriles (de pasajeros, pues en mercancías no estamos bien posicionados) puertos y aeropuertos son otra de las grandes fortalezas comparativas de nuestro país.

El tamaño de nuestro mercado y la posibilidad de utilizar a España como plataforma para acceder desde aquí a otros mercados de forma privilegiada, como es el mercado europeo, el iberoamericano, africano, medio oriente...son otras fortalezas evidentes de España.

El hecho de haber desarrollado en estos últimos 30 años un grupo de grandes multinacionales, que son líderes en sus respectivos sectores en el mercado global, es otra de las grandes fortalezas que tenemos en España, ya que al margen de su aportación de valor económico y a la marca España, hacen de cabezas tractoras para que otras empresas medianas y grandes, las sigan en sus aventuras internacionales y se conviertan a su vez en pequeñas o medianas multinacionales.

La formación y capacidades de nuestros ingenieros y directivos, está muy altamente considerada, aunque se pone de manifiesto la debilidad de nuestro sistema educativo, que además no genera personas con actitudes emprendedoras e innovadoras. No tenemos ninguna universidad española entre las 200 mejores del mundo, mientras disponemos de tres escuelas de negocios entre las 10 mejores del planeta.

No disponemos de suficientes técnicos y profesionales intermedios, ya que la formación profesional, ha quedado desprestigiada y ahora todos queremos ser universitarios. La academia está bastante alejada de la empresa y por ello, falta el dinamismo para adecuar las titulaciones a la demanda real de esta sociedad tan cambiante; la llamada "formación dual", por la que la empresa y la universidad se vertebran, es anecdótica en nuestro país, y una realidad extendida en aquellos países que están en las primeras posiciones del ranking, como Alemania, Suiza o Austria.

Tenemos que vencer de una vez por todas el síndrome de "que inventen ellos" y para ello es crucial que se incremente notablemente el apoyo a la investigación, el desarrollo y la innovación, y ello es particularmente importante en esta etapa de nuestra historia en la que todo va a cambiar en nuestra sociedad.

¿Cree que con las reformas estructurales que ha hecho este gobierno en el sector financiero, en la educación, en el mercado laboral, en la energía eléctrica y otras, hemos avanzado?

Como le decía, en casi todos los rankings de sistemas educativos, España, sale muy mal parada, salvo esas excepciones que indicaba, a la que podríamos añadir la carrera de medicina, gracias al sistema MIR, que es una referencia mundial (que en realidad es una etapa de educación práctica de posgrado, que se ha demostrado eficazísima). Todos los bienes y males de una sociedad, se derivan de la educación y por ello, es muy lamentable que los principales partidos políticos no se pongan de acuerdo en definir una política educativa de Estado de calidad y estable, añadiendo y adaptando lo mejor de los sistemas



educativos conocidos, que ya sabemos que funcionan, como el finlandés, el coreano o el alemán. El hecho de que cuando un gobierno haga una reforma, la oposición anuncie que en cuanto gane las elecciones, va a derogar esa reforma, es un drama para el país.

La reforma del mercado laboral, ha ido en la buena dirección, aunque, en opinión del Círculo, ha sido insuficiente. En cualquier caso, ha mejorado la flexibilidad del mercado y ya estamos viendo, como se está generando empleo y recuperando competitividad, aunque las tasas de crecimiento sean moderadas. Anteriormente, era necesario crecer al 2-2,5% para crear empleo y ahora, con la reforma, con tasas del 1,3% que vamos a tener el 2014, se van a generar unos 300.000 empleos netos este año, si bien, con un cierto grado de precariedad.

Por lo que se refiere al sector eléctrico, puedo resumir diciendo, que si bien, se ha logrado reducir a mínimos el déficit tarifario, los costes de la energía eléctrica no son competitivos en España ni lo serán en el horizonte visible, ello es especialmente preocupante en Asturias.

El Círculo de empresarios es totalmente independiente de los poderes públicos, somos lo que en el mundo anglosajón se denomina un “think tank”

¿Que otras reflexiones hace el Barómetro?

Se considera urgente poner en marcha medidas que fomenten la empleabilidad a través de políticas activas de empleo, contratos de formación y fomento del empleo a tiempo parcial, así como iniciativas que potencien la vinculación de salarios y productividad y de reducción de costes, como la bajada de las cotizaciones sociales, que son impuestos al trabajo.

Nuestros empresarios y primeros ejecutivos encuestados, tienen una opinión muy pobre de los agentes sociales (sindicatos y patronales), en cuanto a que su papel ha sido especialmente negativo, al no propiciar la generalización de los convenios de empresa ni administrar adecuadamente (por ser muy suaves...) los ingentes fondos para formación, que sin duda se habrían utilizado mucho mejor, directamente por las empresas. En las grandes empresas, allí si ha habido un diálogo más específico y convenios de empresa y se ha llegado a acuerdos razonables, que han facilitado la adaptación de la organización para competir en el mercado real.

Al mercado financiero, el Barómetro, le ha dado una muy mala nota, aunque, es cierto, que cuando hicimos la encuesta, no se estaban viendo aún los resultados de una reestructuración sectorial que si ha sido muy intensa. A mi juicio, el sector financiero, ya está en disposición de facilitar el crédito que las empresas necesitan para crecer, aunque, después de esta profunda crisis, los bancos, es-

tán siendo más prudentes, exigiendo esquemas de financiación de menor riesgo y mayores índices de solvencia a los clientes.

Finalmente, las Administraciones Públicas, han recibido también una mala nota, ya que a pesar de sus promesas, no han llevado a cabo las reformas que el país necesita. El sector privado, se ha ajustado con mayor velocidad y profundidad y las AAPP, lo han hecho con timidez.

No me dice nada de la corrupción y de la crisis que tiene el país en diversas instituciones, que sin duda, tienen o tendrán repercusión en la recuperación económica.

Aunque en estos momentos, la sociedad está muy sensible con la corrupción, le diré, que, a mi juicio, este no es un país corrupto, o al menos, no lo es más que los países de nuestro entorno. Puedo asegurarle, que en el entorno de la empresa privada, yo no me encuentro con la corrupción; llevo más de 30 años en puestos de alta dirección y me he topado con muy pocos casos. Si analizamos los casos de corrupción que hemos visto recientemente y que nos han avergonzado y desmoralizado a todos, casi siempre se tratan de situaciones, relacionadas con las AAPP, y muy particularmente con las administraciones autonómica y local, debido a la falta de transparencia y a la posibilidad de que un funcionario, de forma arbitraria pueda tomar decisiones que enriquecen a una determinada persona física o jurídica. Ello combinado con los partidos políticos, que pueden influir en las decisiones de esas AAPP, resulta un cocktail letal.

Debo añadir, que todos estos casos que hemos visto, pertenecen al pasado y que, el hecho de que ahora salgan, es una prueba de que la policía y la justicia funcionan y de que estamos en una sociedad más transparente, en la que, al final, todo termina sabiéndose, y que el que la hace, la paga.

El resto de crisis institucionales, (estos comentarios son míos, no del Círculo ni se derivan del Barómetro) creo que debemos plantearnos como nación, una revisión de las reglas de juego, que han funcionado durante estos últimos 36 años y mejorar las leyes que afectan a los partidos políticos, recuperar un mayor grado de independencia de los poderes y buscar un mejor encaje de algunas comunidades, que tienen elementos diferenciales y en las que por culpa de todos, hemos sufrido un proceso de desafección, que hay que reconducir.

Para terminar, le diré, que la institución monárquica, que también tenía su crisis, la ha resuelto brillantemente, dando un ejemplo a todos de lo que hay que hacer: dejar paso a nuevas personas, que no tienen hipotecas, que conectan mejor con la nueva sociedad, que tienen renovadas ilusiones, con inmejorable preparación y ganas de conquistar un mejor futuro para todos. Nuestro Rey, SM D. Felipe VI, encarna a la perfección, a mi juicio, ese espíritu de calidad personal, compromiso e ilusión, que nuestra querida España necesita en estos nuevos tiempos.